

Entre los giros mil que da la mente;
Y pues que así te miro, así te creo.
Y no eres ideal, nó, que en el mundo,
Por ignorados fines celestiales,
Cual leve arista de oro no pulida
Se oculta entre desiertos arenales;
Sino que todo cuanto noble crece
En el divino espíritu del hombre,
Todo la ruin materia lo oscurece;
Y el amor cuyo reino no es la tierra
Se replega al contacto de la vida
En el seno del alma que lo encierra;
Por eso hay que buscarlo en esos séres
Que cruzando los valles de este suelo
Fijan el pensamiento y la mirada
En la region altísima del cielo.
Séres que rien cuando rie el mundo,
Que le prestan sus lágrimas si llora,
Pero que nunca dejan que ese mundo
Penetrando en los pliegues de su alma
Descubra las riquezas que atesora,
Porque brillan muy léjos de su vida,
Que acaso las manchara con su aliento;
Brillan dó no hay más luz que los fulgores
De los puros y nobles sentimientos;
Brillan bajo la paz de los hogares,

En donde la virtud y la belleza
Encuentran sencillísimos altares.

¡Te saludo aunque pobre en armonía!
Mas nunca brotará de mi palabra
Cuanto puede alcanzar mi fantasía!
¡Escucha mi canción! Yo te la elevo
Con el suave perfume de las flores
Y con las notas dulces, delicadas,
Que modulan los castos ruseñores;
Con el aura que juega en mi cabello,
Con el rayo del sol que me estremece,
Y con la blanca y caprichosa nube
Que en el diáfano azul sus orlas mece.
¡Escucha mi canción, luz de mi vida!
Aroma delicado de mi alma,
Móvil que haces girar mi pensamiento
Dando á mi corazón serena calma;
Lumbrera de mi pobre inteligencia
Á cuyos resplandores sacrosantos
Contemplo en otro mundo mi existencia.
¡Escucha mi canción! y cuando el alma
Quebrante las cadenas de la vida,
Y cual águila reina de los aires
Se eleve á la región desconocida

Dó mas ardiente el sol de los espacios
Borda el azul de la infinita esfera
Con hebras de zafiro y de topacios;
Cuando llegue el momento venturoso
Que el origen de mi sér presiente,
Más grande, más intenso, más hermoso
Que hoy te mira la mente,
Entreábreme las puertas de tu imperio
Donde tu ardiente resplandor fulgura,
Y al par que el alma inextinguible dura!!



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

LA PRIMERA LÁGRIMA.



Yo la sentí pasar cual lava hirviente ;
Del corazon en el profundo seno
Hizo brotar un manantial ardiente ,
Se derramó en el alma su veneno
Y una arruga precoz marcó mi frente.

Ella rompiendo los amantes lazos
En que ilusion me tuvo adormecida ,
Arrojóme del dolor en brazos ;
Sin aliento caí , quedé sin vida
Y roto el corazon en mil pedazos.

¡ Lágrima abrasadora que has brotado
En los umbrales de mi edad primera !
Tu amargo manantial no fué secado ,
Y presiento que en mi edad postrera
Aún tu ardiente raudal no esté agotado.

Tu enturbiarás mis apagados ojos ,
Cuando el alma , rompiendo sus cadenas,
Deje este mundo de aridez y abrojos ,
Lago revuelto de dolor y penas
Que causa al corazon fieros enojos.

Y entónces , cual postrera despedida
A un mundo que jamás he comprendido ,
En tu esencia volará mi vida ,
Y en la mansion eterna del olvido
Para siempre quedará dormida.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Á GARCIA TASSARA.



Nacer á la razon sintiendo el alma
Al contacto del mundo estremecida ;
Alzarse á lo infinito, y sin embargo ,
Luchar de frente á frente con la vida ;
Dar culto á la verdad desde su origen
Buscándola á través de mil delirios ;
Apurar lentamente los martirios
Que el hombre al hombre como hermano ofrece ;
Hé aquí el paso sobre el ancho suelo
De un alma donde el génio se estremece !
.....
..... ;
; Pasaste ya ! el astro de tu vida
Hundióse en el ocaso ;
La aurora eterna de tu nombre empieza
A iluminar las cumbres del Parnaso !.....
¿ Dónde fuisté ! ¿ perdióse tu mirada
Sobre el mísero polvo de la tierra ?.....

¡Nó, que la muerte encierra
Una mision más grande que la nada!
Ella, rompiendo de la vida el lazo
Levanta el alma á la celeste altura;
¡Qué importa el apurar su desventura
Si al rudo golpe de tu férreo brazo
Desgárrase la humana vestidura!
Libre de ella te ves, libre te sientes,
La region inmortal es tu palacio;
Sin límites tu rica inteligencia
Hoy domina las ondas del espacio!
Hoy, ese porvenir que adivinaste
Al poderoso esfuerzo de tu mente,
Unido eternamente
Y tan solo en un punto
Con el pasado y el mañana junto
A la vista del alma se presenta,
Como el rayo primero de la aurora
Despues de horrible noche de tormenta!.....
¡Y yo te he de llorar! yo que te veo
Con los ojos del alma en lo infinito,
En lastimero grito
He de cantar tu muerte, cuando creo
Que el porvenir eterno lleva escrito
En su primera página de gloria,
Ese momento horrible de combate

Do alcanza el alma su primer victoria....!
Exhale el corazon hondo gemido
Ante un sér cuya vida
Perdióse entre la sombra del olvido ;
Llore al mirar el mármol de una tumba
Cuyo nombre ignorado ,
Por el tiempo borrado ,
Nunca encontrarse puede
Al registrar la historia del pasado ;
Lágrimas vierta el alma de tristeza ,
Module el trovador su amargo canto ,
Contemplando del hombre la grandeza
En miserable polvo convertida
Al separarse el cuerpo de la vida.
¡ Dolor, dolor profundo.
Mirando un alma que de Dios gemela
Se pierde sin dejar ninguna estela
Que señale su marcha sobre el mundo !
¡ Pero llorar por tí ! nunca mi lira
A profanar se atreva su destino ,
Tú dejaste en la tierra tu camino
De un resplandor tan grande iluminado
Que las edades sentirán su lumbre ,
Y aún brillará del cielo en la techumbre
Cuando el mundo al abismo haya rodado
Del tiempo á la incansable pesadumbre....!

Sí, que la llama que á los génios guía,
La omnipotencia eterna la sostiene
Como ese globo que sostiene al día,
É irradiando su luz del propio seno
Borda el espacio con madejas de oro,
Y en los orbes derrama
El grandioso raudal de su tesoro!
Génio fuiste, del génio soberano
Profético destello,
Tu corazón humano
Latió al impulso del divino acento,
Y el misterioso arcano,
Que se llama en los hombres pensamiento,
Lanzóse á las verdades de la ciencia
Llenando con su luz tu inteligencia.
Tus cantos, ecos son donde se escucha
La gigantesca lucha
De un alma levantada,
Que la grandeza de lo grande siente
Y la vé sobre el mundo profanada.
¡Cantos sublimes que en el trono excelso,
Privilegio del alma que ha sentido
Cruzando el valle de la vida sola,
Resonarán eternos
De la gloria inmortal con la aureola!

Y aquí, en la tierra, donde mira el hombre

Profanado su nombre
Por tanto insulto ruin como se canta ;
Aquí do siempre la verdad espanta
Miéntras vemos los labios de quien brota,
Astros del arte, tus grandiosos cantos
Alumbrarán del tiempo mil edades,
Que á través de los siglos
Se levantan eternas las verdades !

Rasgo trazado por la excelsa mano ,
Tu espíritu de España fué lumbrera
De los genios del mundo siendo hermano ,
Que siempre vióse España la primera
Entre los héroes del linaje humano !

La eterna vida libre, nombre, patria ,
Todo se ve fijándose en tu muerte ;

La pena de perderte,
Ahogada siento al contemplar tu gloria ,
¡Qué es la vida del hombre
Ante la hermosa vida de la historia !

.....
¡ Yo te saludo ! ¡ oh génio ! cuya esencia
Á la patria inmortal tendió su vuelo ,
Lleguen los ecos que mi voz te envía
Á las mansiones fúlgidas del cielo !
¡ Lleguen como esas hojas arrancadas
De las corolas mustias y marchitas ,

Que por el torbellino arrebatadas,
Se plegan ruborosas
En los cálices frescos de otras rosas!
Aspira los perfumes que te ofrecen
Ricas flores de espléndida belleza,
Y en la pobre canción que mi alma entona
Recoge compasivo desde el cielo
La más humilde flor de tu corona!

Madrid, Abril, 1875.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generali
CONSEJERÍA DE CULTURA

LOS DOS ÁNGELES.



A mi querida abuela.

En un valle de flores
Camina un ángel;
Son ligeras sus alas
Como el encaje,
Perc en su frente

Una arruga se marca
Profundamente.

Lágrimas abrasadas
Ruedan cual perlas,
De sus blancas mejillas
Tristes y bellas;
Con voz dormida
Murmura suavemente:
¡ Yo soy la vida!



JUNTA DE ANDALUCÍA

Patrimonio Cultural Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

En un desierto helado
Un ángel marcha ;
Apénas un momento
Tiende las alas ,
Como á la bruma
Baten los huracanes
Su negra pluma.

Sereno é imponente
Con paso lento ,
Su tranquila mirada
Fija en el cielo ;
Con eco fuerte
Su voz segura dice :
¡ Yo soy la muerte !

Todos huyen del angel
De la agonía ,
Y se acercan dichosos
Al de la vida ;
¡ Con él llorando
El ángel de la muerte
Los va llevando !

Solana del Tamaral , Junio , 1875.

LA FELICIDAD.



A mi querido amigo Pablo Leon y Luque.

Cual nube ligera que cruza el espacio
En pliegues de plata, bordando su azul,
Y roba á los astros su luz de topacio
Con leves festones de diáfano tul.

Así de tu imágen la sombra aparece
Y apénas se mira, ligera se fué;
Mortal es el hombre y un dia fenece,
Y siempre cual sombra vagando la ve.

Se acerca muy cerca, cogerla intentamos,
Fué vano el intento, que rápida huyó;
Ya viene más cerca; tal vez la cojamos,
Tendedla los brazos: ya es nuestra... voló.

Más léjos se marcha; tras de ella se sigue
Y siempre anhelando poderla encontrar,
Sentimos que fiero dolor nos persigue
Y nunca consuelo podemosla dar.

Y en lenta agonía, en duro tormento
Tenaces corremos tras vana ilusión ;
Sirena encantada atrae con su acento
Y ansioso la busca con fe el corazón.

Veloz mariposa de vivos colores
Jamás en las redes se deja coger ;
Nos muestra placeres , riquezas y amores
Y siempre delante la vemos correr.

Buscando tu sombra se escapa la vida,
Su cielo ilumina tu luz celestial,
Mas nunca en el alma te vemos prendida,
¡Hermoso fantasma de mundo ideal !

Dichoso el que un día te siente á su lado ;
Yo siempre de lejos te he visto partir :
Tus puros contornos jamás he mirado ,
Que sólo te acercas si pienso en morir.

Y entonces, tu nombre no es sombra del mundo,
Es dulce esperanza , celeste visión ,
Que calma del alma el llanto profundo
Y ardiente entusiasmo le da al corazón.

Entónces tu sombra, sombra divina
Del cielo desciende, la manda el Señor,
Su luz refulgente mi ser ilumina,
Con ella contemplo un mundo mejor.

Radiante me enseña ventura sin cuento,
En fúlgida llama enciende mi fe,
Y en alas del libre, véloz pensamiento
Eternos vergeles mi espíritu ve...

En ellos las horas se marchan serenas
Dejando en su estela encantos y amor;
Allí para siempre se acaban las penas,
Allí no hay angustias ni acerbo dolor.

Tu trono se asienta en tales regiones,
Allí no eres sombra, allí eres verdad;
¡Jamás profanaron humanas pasiones
Del Dios soberano la régia ciudad!

EN LAS ORILLAS DEL MAR.



POEMA.

A mi Madre.

MADRE: *si esto que escribí
Lograse al fin agradar,
El lauro no es para mí,
Que es de mi sér el pensar
Y el sér te lo debo á ti.*

Madrid, Marzo de 1874.

ROSARIO.

Si quieres aprender á rezar,
Ve á las orillas del mar.

(Proverbio castellano.)

Sobre la mar en calma, comprende el más impío
Que lámparas los astros de tu santuario son.

(Album de un loco. ZORRILLA.)

INVOCACION.

Pobre es mi voz para cantar tu historia,
Piélago extenso do el Señor se mira;
¡Cómo podré decir la inmensa gloria
Que tu grandeza colosal respira!

Pero mi acento alcanzará victoria,
Ecos sonoros logrará mi lira,
Si unes tu encanto al pensamiento mio
Prestándole belleza y poderío.

CANTO I.

Brotó la creacion de entre la nada,
En los pliegues de un manto de zafiro,
Envolvióse la tierra enamorada.....
¡Era la mar que la siguió en su giro!

Pielago inmenso, su confin se ignora;
Crestas movibles de rielante plata
Ocultan las riquezas que atesora
Bordando en curvas su grandeza innata.

Trasparente cristal donde se miran
Los astros que, prendidos en la esfera,
Del espacio infinito en torno giran
Con inmutable y eternal carrera;

Le sirven como marco á su grandeza
Montes helados de nevada cumbre
Y desiertos sin fin, cuya aspereza
Abrasa el sol con su dorada lumbre.

Los continentes besa cual amante
Y en las blancas rompientes de su espuma
Levanta arrullos que la brisa errante
Arrebata al pasar entre la bruma.

.....
.....
.....
.....

Cuando el hombre en su ribera
Contempla su majestad,
Del cielo en la limpia esfera
Presiente la eternidad,
Santo fin que al alma espera.

Y abarca la inteligencia
En los giros de su vuelo
La sublime Omnipotencia,
La inmensidad de otro cielo
Y el seno de la conciencia.

CANTO II.

El hombre ante él inclina la cabeza
Y siente de entusiasmo henchida el alma,

Bien al mirar su indómita fiereza
Ó al contemplarle en su tranquila calma.

Miradle en ella ; suave se desliza
Besando en perlas la menuda arena
Ó la esbelta palmera que se riza
Con aura leve que el espacio llena.

En mil festones cual de nívea pluma
Orla la inmoble y solitaria roca ,
Hermoso cinturón de blanca espuma
Que enamorado sus cimientos toca.

En los espacios, limpio azul ondea
É impregna con su claro trasparente
Onda que perezosa se recrea ,
Jugando con la arena dulcemente.

Al retirar sus perlas desprendidas
Leves arrullos por do quier levanta ,
Notas que entre las auras van perdidas
Cual los trinos que el ave dulce canta.

El horizonte limpio de celaje
Su última línea sonrosada viste,
Y al lento susurrar del oleaje,
Ruboroso y amante se hunde triste.

Las lindas aves, cuyo nido mueve
De la corriente el perezoso giro,
Su plumaje, tan blanco cual la nieve,
Peinan lanzando jugueton suspiro.

De su graciosa y nítida cabeza
Leves ostentan sus brillantes galas,
Reinas del mar dominan su grandeza
Con las ligeras plumas de sus alas.

Aparece en la tersa superficie
Un habitante del profundo seno,
Agita levemente y con molicie
De su cola el arqueado remo;

Esparce en torno un círculo rizado,
Y saltando atrevido en el ambiente,
Cual un ramo de conchas nacarado,
Hace brotar desparramada fuente.

A los rayos del sol brilla un momento
El oro limpio de su hermosa escama,
Y al hundirse veloz en su elemento
Deja movida su voluble cama.

Prende en sus alas la liviana brisa
Rumor confuso de bajel velero,

Y en la playa lo vierte cual sonrisa,
Unido á la canción del batelero.

Y el pescador en su ligero barco
Apresta redes que llenar confía,
Y la vela flotante tiende en arco
Y en las ondas del mar su esquiife guía.

Hilos de plata y de topacios rojos
En madejas sin fin el sol derrama,
Y turbios quedan de mirar los ojos
Su manto de oro, de zafir y grana.

Dulce y grandioso cuadro á nuestra vista
El mar presenta en su serena calma.
¡Qué sér hay en el mundo que resista
La sublime impresion que inspira al alma!

Cómo dejar al corazon sereno
Sin emitir la voz que en él levanta
La inmensa majestad de que está lleno,
Y que le dice al pensamiento: « ¡Canta! »

¡Qué inteligencia habrá que no conciba
Un más allá feliz y venturoso,
Y en su grandeza colosal perciba
Los umbrales de un mundo más hermoso?

¿Cómo mirarle en calma y en su orilla
Sin decirle al mortal: « ¡Sér desgraciado,
» Cual la luz que en tus sentidos brilla,
» Que vives entre luchas desgarrado,

» Ellas te roban de tu corta vida
» La santa paz que disfrutar debieras,
» Y pasas tu existencia inadvertida
» Como pasa también la de las fieras!

» Y vuela el tiempo y contemplar no puedes
» Los mil encantos que tu mundo encierra,
» Y encontradas pasiones en sus redes
» Innobles te sujetan á la tierra.

» Y en los goces ficticios que te brindan
» Caminas sin mirar tanta belleza;
» Cuida que las pasiones no te rindan
» Y humillen para siempre tu cabeza! »

Esto pensamos del humano orgullo
En las orillas del tranquilo mar,
Y en los leves sonidos de su arrullo
Los ecos dicen: « ¡Aprended á orar! »

Y se pierde en el cielo la mirada
Rápida atravesando el firmamento,

De sacrosantà fe vuela impregnada
Entre las alas del ligero viento.

Latiendo vibra el corazon amante
Al impulso del amor divino ,
Faro deslumbrador de luz brillante
Que enseña al hombre su inmortal destino.

Y comprendemos en aquel momento
La grande, inmensa majestad de Dios ,
Que al solo impulso de su breve acento
Miles de mundos desparrama en pós.

CANTO III.

En ruda tormenta el mar admiremos ,
No siempre dormido en calma se ve ;
El temple del alma tal vez probarémos ,
Tal vez en sus pliegues prendamos la fe.

Un velo tupido de pardos crespones
En líneas flotantes oculta la luz ,
Doblado se acerca en mil nubarrones
Y entolda los cielos con negro capuz.

El mar que presiente los besos del viento
Se mece al impulso de ruda presion ,

Rugiendo amenaza con sordo lamento
Y un ola levanta cual raudo turbion.

Sobre él una racha veloz se desliza
Rodando en las olas con sórdida voz,
Las crestas del agua doblándolas riza,
Y pasa y se pierde marchando veloz.

El mar, que la siente, con doble rugido
Deshace su furia creciéndola más,
De intensos vaivenes sintiéndose henchido
Desborda sus aguas con rudo compás.

Revueltos turbiones de formas extrañas
Se lanzan en rauda, confusa legion,
Las crestas movibles de inmensas montañas
Destrozan los nidos del cándido alcion.

Cascadas de espuma sus cumbres desprenden,
Atruenan el espacio su voz colosal,
Y roncós silbidos los ámbitos hienden
Con rápido giro y estruendo infernal.

Abismos inmensos de hondura insondable
Entreabren horribles los senos del mar,
En ellos el viento que cambia variable
Doblando las olas, las hace rodar.

Los génios del agua tal vez temerosos
Esparcen en ella oscuro color ,
Y sombras confusas de tintes verdosos
La prestan aspecto que inspira terror.

Creciendo en instantes la furia del viento
Se torna en inmenso terrible huracan ,
Se ensaña en las ondas, y al mundo en su asiento
Coloso moviera, cual nuevo Titan.

Revueltos los mares con fuerza increíble
Se lanzan en forma de inmensa espiral ,
Sacúdela el viento, la encuentra movible,
Y en montes de espuma deshace el raudal.

¡ Ay ! pobre del barco que entónces alcanza ,
Pues débil cual caña se empieza á romper;
En antro sin fondo rugiendo lo lanza
Y sólo en despojos lo llega á volver.

Se apiñan las brumas en calma aparente ,
Furiosas las nubes chocando entre sí
Entreabren su seno bordando el ambiente
Con hebras de fuego , de grana y turquí.

En mágicas luces y extraños perfiles
Se lanzan veloces á hundirse en el mar,

En chispas brillantes deshechas á miles
Su tumba movible las hace oscilar.

El trueno vibrando con ronco sonido
Del cielo en la esfera se siente rodar,
Lejano se pierde cual lento quejido
Que el aire en sus alas prendiera al pasar.

Llenando el espacio de horrible grandeza
Su voz desparrama cual ruge el leon,
Retumba en los ecos, su inmensa fiereza
Semeja un terrible, gigante dragon.

En vuelo cansadas las aves marinas
Exhalan gemidos de triste pesar,
Al ver que sus nidos se pierden en simas
Y nunca sus hijos les vuelve la mar.

Por no abandonarlos tardaron su vuelo
Y aliento á su pecho comienza á faltar,
Extienden la vista buscando en su anhelo
La roca que asilo les pueda prestar.

Inútil mirada; el negro horizonte
Ingrato les niega la ansiada quietud,
Ni tronco, ni playa, ni barco, ni monte,
Ni roca escarpada, ni agreste talud.

Dobladas sus alas, turbados sus ojos,
De angustias henchidos se sienten morir,
Y al fin sus helados y mústios despojos
Del mar en el seno se vienen á hundir.

Los mónstruos que tienen su reino en los mares
Huyendo se lanzan á su honda region ;
Allí las cavernas les prestan hogares
Do esperan tranquilos que pase el turbion.

El cuadro completa algun grito ahogado
Que en eco perdido el viento robó.
¡Ay pobre infelice de aquél que lo ha dado,
Ya todo en el mundo para él acabó!

CONSEJERIA DE CULTURA

UNTA DE ANDALUCIA

CANTO IV.

Grandioso es de su furia el panorama,
Y al alma imprime religioso espanto ;
El hombre todo á su poder lo allana :
¿Le puede dominar? ; Nunca, que á tanto
No logrará llegar la fuerza humana !

Por eso el corazon estremecido
Siente que el miedo y el dolor le aflige,
Comprende que á la tierra no ha venido

Sino á escuchar la voz de Aquel que rige,
Reinando sobre el mar embravecido.

Y si del mundo en el revuelto cieno
No está su inteligencia adormecida,
De fé, de amor y de esperanza lleno,
Salvando el hombre su terráquea vida,
Eleva el alma al Sacrosanto Seno.

Y en el celeste origen que presente,
Ve una mision más grande que la humana,
Mision que en las revueltas de su mente
Al tomar el aspecto del mañana,
Le dice: *¡ Vivirás eternamente!*

Tornando á su razon la luz perdida
No encuentra porvenir ni sino adverso,
Y sintiendo su raza enaltecida,
Llega á mirar pequeño el Universo
Y despreciable la mundana vida!

Y con la luz de la divina ciencia
Penetra en los imperios elevados,
En que frágil su humana inteligencia
Mira entre sombras por do quier velados
Los fines de la Sábía Omnipotencia!

Y las grandes verdades que olvidára
Su corazon helado, entumecido,
Brillan con luz esplendorosa y clara,
Y aquello que jamás ha comprendido
Ni aún al sentir la muerte lo negára.

Y cree mirar también en sombra errante
Los héroes que la tumba ya ha guardado,
Auroras que brillaron en Levante
Entre siglos y razas que han pasado,
Cual perdido destello de diamante.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Sombras que en sus orillas aparecen
A los recuerdos de pasadas eras,
Cuyos nombres del mundo no fenecen
Ni se borran jamás de sus riberas;
Sombras mil que sus áuras suaves mecen
Y aún verán las edades venideras,
Gigantes de valor, héroes de gloria
Que viven en el templo de la historia!